

CAPÍTULO QUINTO

LA RUSIA CAUCÁSICA Y LA RELACIÓN DE LA FEDERACIÓN CON EL CÁUCASO SUR

Francisco José Ruiz González

RESUMEN

El papel de la Federación Rusa en el Cáucaso debe ser estudiado en dos ámbitos geográficos claramente diferenciados: el Cáucaso Norte, parte de la Federación, y el Cáucaso Sur, formado por tres Estados independientes que durante dos siglos fueron parte de los Imperios zarista y soviético. Al norte de la cordillera las dos guerras de Chechenia han dado paso a la lucha contra un terrorismo pancaucásico de ideología islamista radical, mientras que en el sur las relaciones con Georgia, Armenia y Azerbaiyán han estado condicionadas por la participación de Rusia en los "conflictos congelados" de la zona, que aún no han podido ser resueltos.

Palabras clave:

Rusia, Cáucaso, Chechenia, terrorismo, desarrollo, Georgia, Armenia, Azerbaiyán

Francisco José Ruiz González

ABSTRACT

The role of the Russian Federation in the Caucasus should be studied in two clearly different geographic realms: the North Caucasus, part of the Federation, and the South Caucasus, made of three independent States that were part of the Russian and Soviet empires for two centuries. In the north of the mountain range, the two wars in Chechnya have evolved to a struggle against a pan Caucasian terrorism of radical Islamic ideology; while in the south the relations with Georgia, Armenia and Azerbaijan have been conditioned by the Russian participation in the “frozen conflicts” of the zone, which still have not been solved.

Key words:

Russia, Caucasus, Chechnya, terrorism, development, Georgia, Armenia, Azerbaijan

A la hora de estudiar el papel de la Federación Rusa en la región del Gran Cáucaso, la primera consideración a realizar es la de diferenciar el Cáucaso Norte, territorio que administrativamente forma parte de Rusia, del Cáucaso Sur o Transcaucasia que, aunque durante dos siglos formó parte de los Imperios zarista y soviético, en la actualidad está constituido por tres Estados soberanos (Georgia, Armenia y Azerbaiyán). Por ello, este capítulo se estructura en tres partes claramente diferenciadas:

- una primera de introducción en la que se detalla el papel de la región en el devenir histórico de Rusia;
- una segunda, focalizada en las repúblicas autónomas del Distrito Federal del Cáucaso Norte ruso;
- y una tercera, en la que se aborda la relación de Rusia con los países del Cáucaso Sur, sus intereses, y su papel en los conflictos de esa zona.

Todo ello teniendo en cuenta que los eventos a ambos lados de la cordillera están íntimamente entrelazados, como se pondrá de manifiesto en las conclusiones finales.

■ INTRODUCCIÓN. EL CÁUCASO EN LA HISTORIA DE RUSIA

Las geografía y las regiones naturales han sido, a lo largo de la historia, factores de primer orden a la hora de condicionar los asentamientos de población, el desarrollo de las civilizaciones, o la conformación de las diversas culturas de seguridad y el modo en que los Estados, según iban construyéndose, se relacionaban con sus vecinos, bien para cooperar o para enfrentarse en conflictos armados. Esa aseveración es de plena aplicación a las diversas etapas de la milenaria historia de Rusia, con mucho más motivo que para otros países si consideramos su enorme extensión y la gran variedad de terrenos sobre los que, a lo largo de los siglos, fue extendiendo su control⁽¹⁾.

Así, su primer Estado, el Rus de Kiev, se desarrolló a partir del siglo IX en torno a las orillas del río Dniéper, extendiéndose por la zona de bosque

⁽¹⁾ La actual Federación Rusa ocupa 17,1 millones de kilómetros cuadrados, equivalentes a una octava parte de la superficie habitada de la Tierra. De oeste (en el enclave de Kaliningrado) a este (en las islas del Estrecho de Bering) abarca un total de nueve husos horarios, ocupando un 40% de Europa y la totalidad del norte de Asia. De norte (Tierra de Francisco José) a sur (frontera de Daguestán con Azerbaiyán), la distancia es de 4.500 km. Rusia tiene una frontera terrestre de 20.140 km con un total de 14 países, además de fronteras marítimas con los EE. UU. y Japón. La totalidad de la franja costera rusa supera los 30.000 km.

Al fundarse el Rus de Kiev la estepa se hallaba bajo control del Imperio jázaro, pueblo poco conocido pero de enorme trascendencia histórica. Los jázaros, asentados inicialmente en el Cáucaso Norte, adoptaron la fe judaica en el siglo VII, y se aliaron con el Imperio bizantino a principios del VIII, haciendo causa común contra un enemigo emergente: el califato árabe de los Omeyas, que a partir del año 661 se había expandido (y con él la fe islámica) desde la península Ibérica al oeste hasta el Asia Central al este. Cuando los Omeyas cruzaron el Cáucaso hacia el norte fueron detenidos por los jázaros, como lo hicieron los francos al frenar en el año 732 la expansión árabe en Europa Occidental⁽²⁾.

De ese modo la cordillera del Cáucaso, con sus picos de hasta cinco mil metros de altura, además de frontera natural entre Europa y Asia pasó a ser (hasta nuestros días) zona de contacto y conflicto entre las civilizaciones cristiana y musulmana. Precisamente el príncipe de Kiev Sviatoslav I, ambicionando el dominio de las rutas comerciales del Volga, emprendió una campaña contra el Imperio jázaro, entre los años 965 y 969, en una decisión desafortunada, ya que su destrucción abrió paso a invasiones de violentos pueblos orientales, como los pechenegos, los cumanos (en ruso Половцы), y finalmente los mongoles de la Horda de Oro, que arrasaron Kiev el año 1240 dando fin al primer Estado ruso de la historia.

El legítimo heredero del Rus resultó ser el Principado de Vladimir-Susdal, convertido en el Gran Ducado de Moscú en 1303. Rusia fue tributaria durante casi tres siglos del Imperio mongol de la Horda de Oro, que ocupaba la costa del mar Negro de la actual Ucrania, el Cáucaso Norte y la región del Volga. Ya en el siglo XVI, el zar Iván IV “el Terrible” emprendió la conquista de los kanatos de Kazán (1552) y Astracán (1554), llevando la frontera oriental rusa hasta el Volga y acabando para siempre con la amenaza de invasión de los pueblos nómadas. La frontera sur del kanato de Astracán se asentaba en el río Terek, cuyas aguas los moscovitas no tuvieron ningún interés en cruzar, ya que entre ese río y las montañas se asentaban pueblos montañosos de etnia caucásica y religión musulmana, como los chechenos y daguestaníes, cuya ferocidad legendaria hacía poco recomendable el emprender la conquista.

⁽²⁾ Peter B. Golden, uno de los pocos autores que ha escrito sobre los jázaros, se preguntaba: “¿Por qué a los escolares del mundo occidental se les ha dicho que si no fuera por Carlos Martel y su victoria en la batalla de Poitiers en 732, probablemente verían una mequita en el lugar en que ahora ven la catedral de Notre Dame, y no se les ha explicado, sin embargo, que si no fuera por los jázaros Europa podría ser una provincia del islam?” TARNAWSKI, Eduard, “Historia, mitos y fábulas para comprender la política rusa hoy”, *La Ilustración Liberal*, abril-junio 2007, p. 232.

■ La conquista de la Transcaucasia y la gazawat

Tras Iván IV Rusia se *olvidó* del Cáucaso, dejando en manos de los cosacos la vigilancia de la frontera del Terek, y centró su atención en: la reconquista de Ucrania a costa de Polonia-Lituania (recuperando la antigua capital Kiev en 1654); la conquista y colonización de Siberia (en 1640 se alcanzó la costa del Pacífico en Jabárovsk); la obtención de una salida al mar Báltico a costa de Suecia (con la fundación en 1703 de Petersburgo como nueva capital de Rusia); en hacer lo propio en el mar Negro desalojando a los otomanos (con la fundación de Odesa en 1794), y en repartirse con Prusia y Austria el infortunado Reino de Polonia-Lituania a finales del siglo XVIII.

Sería a partir de ese siglo XVIII cuando los avances en el Cáucaso de turcos desde el suroeste y persas desde el sureste demandaron la atención de Moscú y su intervención en la región, tomando como base la fortaleza de Vladikavkaz⁽³⁾ en la actual Osetia del Norte. El momento clave fue la demanda de auxilio a Rusia por parte del rey georgiano Heraclio II (que solo dominaba la zona oriental de la actual Georgia, el Reino de Kajetia), y la consiguiente firma del Tratado de Georviesk el 24 de julio de 1783, por el que se establecía a la cristiana Georgia como un protectorado de Rusia, a cambio de asistencia frente a otomanos y persas. Tras una serie de eventos⁽⁴⁾, el zar Pablo I decidió la plena anexión de la Georgia Oriental en 1800, y su sucesor Alejandro I arrebató Tiflis a los persas en 1801⁽⁵⁾. A partir de ese momento se produciría la conquista rusa de:

- la actual Azerbaiyán (entre 1803 y 1813, año en que se firma la paz de Gulistán), y la Armenia Oriental (Kanatos de Ereván y Najicheván, en 1828, por el Tratado de Turkmenchay), a costa del Imperio persa;

⁽³⁾ El significado literal de Vladikavkaz (Владикавказ) es "Poder en el Cáucaso", como el de Vladivostok lo es "Poder en el Este". Esa ciudad fue fundada en 1784 sobre el río Terek, como punto de partida de la expansión de Rusia por el Cáucaso Sur, y su región circundante está habitada por los osetios, único pueblo de la región de etnia indoeuropea y religión cristiano-ortodoxa, que se extienden por igual a norte y sur de la cordillera.

⁽⁴⁾ Entre los que destaca la conquista y quema de Tiflis por el sah de Persia en 1795, que motivó que Catalina II enviase un ejército ruso con 13.000 soldados en represalia. Esa fuerza llegó a conquistar la totalidad del actual Azerbaiyán, pero al morir la zarina, en noviembre de 1796, su sucesor, Pablo I, ordenó la retirada.

⁽⁵⁾ Por el artículo VI del Tratado los reyes de Georgia debían jurar fidelidad al zar de Rusia, y este dar su aprobación a la coronación. Ante los problemas sucesorios tras la muerte de Heraclio II, Pablo I optó por la supresión de la dinastía georgiana de los Bagratidas y anexionarse Georgia. Cuando su sucesor Alejandro I se planteó la reposición de la familia real georgiana no fue capaz de identificar un heredero, por lo que el 12 de septiembre de 1801 ratificó la anexión. Fuente: Enciclopedia Británica. <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/230341/Treaty-of-Georgievsk>

- el antiguo reino occidental georgiano de Kutaisi (entre 1803 y 1811); la actual Abjasia (en 1810), y las actuales regiones georgianas de Adzaria y Samtsje-Yavajeti (tras la guerra ruso-turca de 1828-29 y la firma del Tratado de Adrianópolis), a costa del Imperio otomano.

Sin embargo, mientras se desarrollaban todas esas campañas en la Transcaucasia, el Cáucaso Norte seguía en manos de los pueblos montañosos (con la citada excepción de Osetia). A pesar de las reticencias rusas, los ocasionales ataques de esos pueblos a las líneas de comunicación con el Cáucaso Sur obligaron al zar Alejandro I a emprender su definitiva conquista, que comenzó con la invasión rusa del norte de Chechenia en 1817 y la fundación de Grozni⁽⁶⁾ en 1818. La guerra denominada por los montañeses *gazawat* se prolongó de 1817 a 1859, cuando ya en tiempos del zar Alejandro II el líder musulmán Iman Shamil (*el león de Daguestán*) fue capturado por los rusos.

Shamil, de la etnia daguestaní de los ávaros, es una figura de referencia incluso hoy en día para los musulmanes del Cáucaso Norte, ya que fue capaz de poner en jaque al Imperio ruso y a partir de 1845 llegó a conquistar toda la región, desde el Caspio hasta la misma Vladikavkaz, fundando un *imanato* con una compleja estructura político-religiosa de gobierno. En paralelo, al oeste de la región se desarrolló la llamada guerra ruso-circasiana. Los circasianos o cherqueses son los pueblos de la zona occidental del Cáucaso Norte, y bajo esa denominación genérica se incluye, de este a oeste, a los kabardinos, a los propios cherqueses, y a los adigueses.

La captura de Shamil y su posterior juramento de fidelidad a Rusia debilitaron la resistencia de los circasianos, hasta la definitiva derrota en 1864. Entonces se puso en marcha un plan de rusificación de esas etnias montañosas, a las que se dio la opción de reubicarse en otras zonas de Rusia, o bien de trasladarse al Imperio otomano⁽⁷⁾. Se calcula que hasta un millón de personas fueron deportadas por vía marítima, principalmente circasianos pero también abjasios, adiaros, y de otras etnias del Cáucaso occidental⁽⁸⁾. El mayor número de muertes entre los deportados no se

⁽⁶⁾ El nombre original del asentamiento donde se ubica en la actualidad la capital chechena era “Грозная Крепость”, que en ruso significa literalmente “Fortaleza Terrible”, lo que da una idea de la reputación de la zona.

⁽⁷⁾ Los rusos estaban deseosos de librarse de una posible *quinta columna* musulmana en sus guerras contra el Imperio Otomano, y Estambul estaba deseosa de contar con esos inmigrantes como fuerza de choque en su ejército, así como para repoblar zonas del Imperio donde los turcos no eran mayoría, como Siria o Jordania, países en los que en la actualidad siguen existiendo minorías circasianas, denominados *Muhayir* (emigrantes).

⁽⁸⁾ Curiosamente, la expulsión no afectó a otros habitantes del oeste del Cáucaso, como los karachais y los balkares, de religión musulmana pero raíz altaica y no caucásica, ante su menor resistencia a la conquista rusa.

produjo durante la expulsión, sino como consecuencia del incumplimiento de las promesas que el Imperio otomano les había hecho al emigrar, y las penosas condiciones de vida que tuvieron que sufrir en su nuevo país.

■ Del emirato del Cáucaso Norte a la República Soviética de los Montañeses

Tras décadas de una relativa calma, y coincidiendo con la guerra civil que siguió a la revolución bolchevique de 1917, los musulmanes del autoproclamado “Emirato del Cáucaso Norte” se aliaron con los comunistas, y en 1921 constituyeron la “República Soviética de los Montañeses”. Esta comenzó a dividirse en 1922 en varias *Oblast* (provincias) autónomas, entre ellas las de Chechenia e Ingusetia, que se unificaron en 1934 y alcanzaron la categoría de República Socialista Autónoma en 1936.

Durante la invasión alemana de la URSS en 1941, Yosef Stalin acusó a los chechenos de ayudar a Hitler, por lo que en 1944 ordenó la deportación de más de cuatrocientos mil de ellos (junto con otros pobladores del Cáucaso) en vagones de ganado a Kazajstán. Cuando Nikita Jrushchov permitió su regreso a Chechenia en 1957, más de la mitad habían fallecido, debido a la dureza del viaje y a las condiciones de vida en el Asia Central⁽⁹⁾.

La formación de la URSS y su dominio de la zona a partir de 1922, aunque aportó estabilidad política y fijó las fronteras exteriores, no hicieron sino contribuir a agrandar las diferencias entre territorios y las rivalidades entre comunidades. En particular, lo que podríamos calificar de adicción del Kremlin a modificar continuamente las fronteras internas de sus repúblicas⁽¹⁰⁾, con objeto de tamizar las diferencias étnicas siguiendo una política de *divide y vencerás*⁽¹¹⁾, sentó las bases de los conflictos que habrían de surgir en el Cáucaso con el derrumbe en 1991 del Imperio soviético.

■ EL CÁUCASO NORTE EN LA ACTUAL FEDERACIÓN RUSA

Se agrupa bajo la denominación de Cáucaso Norte a las repúblicas autónomas rusas fronterizas con Azerbaiyán y Georgia, esto es (de este

⁽⁹⁾ IZQUIERDO, Rosario. “Chechenia. ¿Tiene derecho a proclamarse independiente?”. En CASAÑAS, Joan (Ed.), *La autodeterminación de los pueblos*, Icaria Editorial, Barcelona, 2008, p. 124.

⁽¹⁰⁾ Las fronteras internas de la URSS se modificaron en 94 ocasiones entre 1917 y 1991. En la zona que nos ocupa, de 1922 a 1936, existió la llamada República Federal Socialista Soviética de Transcaucasia, que se dividió entonces en las Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS) de Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

⁽¹¹⁾ “El modo en que las autoridades diseñaron las fronteras internas y delimitaron territorios no reforzó las características comunes, aunque estas existían, especialmente en la esfera de la cultura”. MERLIN, Aude, “Relations between the North and South Caucasus: divergent paths?”, *Caucasus Analytical Digest* n.º 27, 27 mayo 2011, p. 2.

a oeste): Daguestán, Chechenia, Ingusetia, Osetia del Norte, Kabardino-Balkaria y Karachai-Circasia, además de Adygea que se encuentra rodeada por el *Krai* (territorio) de Krasnodar. Al desaparecer la URSS, en esa zona cundió una inestabilidad e inseguridad que ha condicionado su crítica situación hasta nuestros días, cuya manifestación más clara fueron las dos guerras de Chechenia.

■ La primera (1994-96) y segunda (1999-2002) guerras en Chechenia

Aprovechando la debilidad interna de la URSS en la época, a finales de 1990 el general Dzhokhar Dudayev (que por cierto fue el primer checheno en alcanzar el generalato en el Ejército Rojo) formó el “Congreso Nacional del Pueblo Checheno”, forzó la disolución el 6 de septiembre de 1991 del Soviet Supremo de la República Autónoma de Chechenia e Ingusetia, y proclamó de forma unilateral su independencia el 1 de noviembre de ese mismo año, un mes antes de la disolución de la propia URSS. La República se dividió en dos en junio de 1992, cuando Ingusetia decidió reintegrarse a la Federación Rusa.

Al tener que afrontar otras crisis de gran calado en la época, el nuevo presidente ruso Boris Yeltsin decidió ignorar el desafío, llegando incluso a retirar las tropas federales y a acordar el reparto de los arsenales de armas depositados en la zona con los rebeldes. El oportunista acceso al poder de Dudayev coincidió con el auge de jóvenes radicales, como Shamil Basayev o el saudí Amir Khattab, antiguo yihadista en Afganistán en los años 80. Estos extremistas islámicos, tras la independencia, comenzaron a expulsar, robar o directamente asesinar a todos los no-chechenos que vivieran en su territorio, provocando el éxodo de la importante minoría étnicamente rusa. La industria petrolera, principal fuente de ingresos, se paralizó, dando lugar a todo tipo de actividades ilegales, en especial el contrabando.

La situación dio un giro inesperado en agosto de 1994, cuando una facción opositora chechena lanzó un ataque armado para derribar al Gobierno de Dudayev, con armamento facilitado por Moscú, y aviones rusos bombardearon la capital chechena, Grozni. En diciembre de ese mismo año, cinco días después de cerrarse un acuerdo entre Dudayev y el ministro de Defensa ruso Pavel Grachov para evitar el uso de la fuerza, el Ejército de la Federación invadió Chechenia.

Las desmoralizadas y mal adiestradas tropas de reemplazo rusas fueron incapaces de controlar la situación, a pesar de la violencia extrema empleada. El alto número de bajas convirtió el conflicto en algo sumamente impopular entre la opinión pública de Rusia, pese a que se logró abatir a Dudayev en abril de 1996. Ante el peligro de perder las elecciones presidenciales de julio 1996, Yeltsin encargó al general Alexander Lebed poner fin a la guerra. Tras la humillante derrota rusa en la llamada “Batalla de Grozni” de agosto de 1996, Lebed acordó un alto el fuego con el nuevo líder rebelde,

Aslan Masjadov, que supuso la aceptación de la independencia *de facto* de Chechenia. Unos cinco mil quinientos soldados rusos y más de setenta y tres mil chechenos murieron en los casi dos años de guerra⁽¹²⁾.

El presidente Masjadov introdujo la ley islámica (*Sharia*) en la legislación chechena en agosto de 1997, lo que propició numerosas ejecuciones públicas tras las cuales los cadáveres quedaban expuestos durante días en la calle como medida de escarmiento para los criminales. Por otra parte, el régimen no fue capaz de detener el crecimiento del wahabismo y de los grupos islámicos radicales liderados por Basayev, produciéndose de ese modo un importante cisma en el movimiento separatista checheno entre musulmanes fundamentalistas y nacionalistas seculares.

El fracasado ataque de Basayev contra Daguestán en julio de 1999, que tenía por objetivo el crear una república islámica caucásica, tuvo como consecuencia el cese del primer ministro ruso Sergei Stepashin (contrario al uso de la fuerza), y el nombramiento para el cargo de Vladimir Putin. Poco después se produjo una serie de ataques terroristas con bomba contra bloques de viviendas en Moscú, atribuidos a los chechenos. La segunda guerra comenzó el 1 de octubre de 1999, cuando Putin ordenó al Ejército atacar con un contingente de 120.000 soldados (el triple que en 1994), lo que inmediatamente le convirtió en el político más popular de Rusia⁽¹³⁾.

La lista oficial de bajas de esa segunda guerra, según datos hechos públicos por el Ministerio de Defensa ruso el 10 de agosto de 2005, incluía 3.450 soldados, cifra que la Unión de los Comités de Madres de Soldados de Rusia eleva a once mil muertes entre 1999 y 2003. Del lado checheno, y según el grupo de defensa de los derechos humanos Memorial, entre quince mil y veinticinco mil civiles murieron o desaparecieron en total entre 1999-2006. Finalmente, los cabecillas de la Chechenia independiente fueron abatidos en el periodo 2005-2006:

- El 8 de marzo de 2005, el Servicio Federal de Seguridad (FSB) de Rusia anunció la muerte de Masjadov, tras producirse un tiroteo en la población de Tolstoi-Yurt (al norte de Grozni).
- El 9 de julio de 2006, fuerzas especiales rusas dieron muerte a Basayev en Ingusetia, mientras conducía uno de los coches de escolta a un camión lleno de explosivos, al parecer para cometer un atentado coincidiendo con la cumbre del G-8 en San Petersburgo.

⁽¹²⁾ Sobre la guerra de Chechenia, ver TRENIN, Dimitri V. y MALASHENKO, Aleksei V. *Russia's restless frontier. The Chechnya factor in post-Soviet Russia*. Carnegie Endowment for International Peace, 2004.

⁽¹³⁾ CALDUCH CERVERA, Rafael, "Las relaciones de Rusia con la Unión Europea y Estados Unidos", en *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*. Monografía 113, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, enero 2010, p. 33.

Un hecho muy destacable es que Moscú, más allá de la campaña militar y a diferencia de la primera guerra chechena, adoptó una estrategia paralela de *chechenización* del conflicto, intentando atraerse a los líderes rebeldes menos radicales y poniendo en sus manos el poder de la República, de modo que la población civil pudiese percibir como propias a las nuevas autoridades. De ese modo, en junio del año 2000 nombraron al antiguo gran muftí⁽¹⁴⁾ de la República Chechena independiente, Ajmat Kadyrov, como presidente de la república autónoma chechena de la Federación Rusa, cargo que pasó a su hijo Ramzan cuando aquel fue asesinado en un atentado en Grozni el 9 de mayo de 2004.

Otra cuestión importante es el papel jugado por Georgia en esta segunda fase del conflicto, ya que ante su incapacidad de controlar la garganta Pansiki, dónde los guerrilleros chechenos tenían las bases desde las que planificaban muchos de sus ataques⁽¹⁵⁾ y en la que buscaban refugio al cruzar la frontera, el Gobierno ruso llegó a amenazar, en 2002, con intervenir en territorio georgiano para acabar con esa amenaza, empeorando de ese modo las relaciones entre Moscú y Tiflis.

■ La actual situación sociopolítica del Distrito Federal del Cáucaso Norte

Como consecuencia de dos décadas de guerra, terrorismo islamista e inestabilidad política, la actual situación sociopolítica del Cáucaso Norte es crítica. Los tres grupos étnico-lingüísticos principales existentes en el Cáucaso (indoeuropeo, caucásico y altaico), y las dos religiones mayoritarias (cristiano/ortodoxa e islámica), se encuentran presentes en las repúblicas rusas del Cáucaso Norte, con muy diversas combinaciones en cada territorio, dando lugar a una complejidad social sin parangón. Por poner algunos ejemplos:

- los mencionados karacháis y balquires (de raíz altaica), que habitan en las tierras altas, comparten unidad administrativa respectivamente

⁽¹⁴⁾ El "gran muftí" es una figura de gran importancia en los regímenes políticos de base islámica, ya que como intérprete o expositor de la *Sharia* tiene autoridad para emitir dictámenes legales o fatwas, y es asesor de los órganos legislativos y judiciales.

⁽¹⁵⁾ En particular, el comandante checheno encargado de la defensa de Grozni, el exministro de Defensa de la república separatista Ruslan Gelayeb, retiró sus fuerzas de la capital chechena en enero de 2000 y, perseguido por las tropas rusas, se refugió en Pansiki para reconstruir sus fuerzas. Cuando Rusia demandó su extradición, el presidente georgiano Eduard Shevardnadze calificó a Gulayev de "una persona educada" que no le constaba que fuera un terrorista. *Russia, Georgia class over warlord*, (04.09.2002). <http://www.russiajournal.com/?q=node/2683>. Curiosamente, fuerzas chechenas al mando de Gulayev atacaron a sus antiguos aliados abjasios en la llamada crisis de Kodori de octubre de 2001, acompañados de tropas gubernamentales georgianas, probablemente en pago al santuario proporcionado por Tiflis en Pansiki. Al comenzar la guerra de agosto de 2008, la garganta de Kodori era la única zona de Abjasia bajo control georgiano, y los abjasios aprovecharon la intervención rusa para recuperar el control de esa zona montañosa.

con los cherqueses y kabardinos (de raíz caucásica), que habitan en las llanuras, con los que estaban tradicionalmente enfrentados por la posesión de los pastos y el robo de ganado;

- en Osetia del Norte, como se ha citado, la única república con mayoría étnica indoeuropea, el 70% de la población es cristiana, y el 30% restante musulmana, formada en su mayoría por ingusetios (de raíz caucásica);
- Ingusetia y Chechenia, ambas musulmanas y de etnia caucásica, se separaron en junio de 1992 tras la proclamación de independencia de la segunda, a pesar de haber formado tradicionalmente una única entidad⁽¹⁶⁾;
- en 2003 se abolió el acuerdo por el que las doce etnias de Daguestán se alternaban en el poder, sustituyéndose por un acuerdo no escrito de alternancia entre los dos principales grupos caucásicos, ávaros (29% de una población total de 2,7 millones) y darguines (16,5%), lo que crea las lógicas tensiones con otras minorías como los lezguinos (caucásicos) o los kumikos (altaicos).

Mapa 5-2. División administrativa del Cáucaso Norte ruso



En lo que coinciden todos los territorios es en la gran reducción de la población étnicamente rusa con respecto a las cifras existentes en la época

⁽¹⁶⁾ En la actualidad continúan existiendo peticiones de reunificación de ambas repúblicas, un objetivo apoyado por el presidente checheno Ramzan Kadyrov, pero rechazado por los tres presidentes que ha tenido Ingusetia desde que se produjo la separación, dado su temor a que su república fuese literalmente "engullida" por Chechenia.

de la URSS. El caso más extremo es el de Chechenia, donde los rusos étnicos representaban un 23% de la población en 1989 (unas trescientas mil personas sobre un total de 1.250.000) y son tan solo un 3,7% en la actualidad, tras 20 años de conflicto armado y sucesivas limpiezas étnicas. Otra característica común a todas las repúblicas es una situación económica pésima, producto precisamente de la falta de seguridad, que ha resultado en tasas de paro muy superiores a las del resto de la Federación, hasta alcanzar el 40% en la zona este de la región (Chechenia, Ingusetia y Daguestán).

Sin intentar en ningún caso justificar la radicalización del Cáucaso Norte, no cabe duda de que todos esos complejos factores sociopolíticos han favorecido su desarrollo⁽¹⁷⁾. Además, la necesidad perentoria de mejorar la situación de seguridad en la zona en las épocas más duras llevó en ocasiones a las autoridades rusas (federales y, sobre todo, locales) a un uso excesivo de la fuerza militar, a cometer abusos de poder; favoreció la apropiación de los fondos públicos por parte de las élites locales⁽¹⁸⁾, y perpetuó una mala gobernanza que ha aumentado la brecha entre ricos y pobres; ha generado toda una red clientelar entre clanes dominantes, y descansa sobre una economía sumergida que frustra las expectativas de futuro de muchos jóvenes.

Por tanto, y una vez que el Kremlin declaró finalizadas el 16 de abril de 2009 las grandes operaciones antiterroristas de Chechenia, y la seguridad en esta república pasó a estar en manos de las milicias locales, se abrió una nueva fase en el intento de las autoridades rusas de pacificar el Cáucaso Norte. Frente a las posturas de fuerza del periodo presidencial de Putin (2000-2008), justificadas por el alto grado de violencia imperante en la región y la magnitud del desafío terrorista, el presidente Medvedev ha pretendido instaurar un programa de desarrollo socioeconómico que reduzca las posibilidades de reclutamiento de los *bandidos* (denominación tradicional rusa para los terroristas de ideología islamista) entre la juventud⁽¹⁹⁾.

⁽¹⁷⁾ Hasta el punto de que una mayoría de analistas consideran que la causa de raíz de los problemas del Cáucaso Norte ya no es el secesionismo, sino una compleja mezcla de la inestabilidad global de la sociedad con el extremismo islámico. SNETKOV, Aglaya, "Russia's North Caucasus: an arc of insecurity", *CSS Analysis in Security Policy*, n.º. 95, junio 2011, p.2. <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=129846>

⁽¹⁸⁾ Por poner un ejemplo muy significativo, ha existido durante años un programa financiado por el gobierno federal para incentivar el regreso de los rusos étnicos al Cáucaso Norte, cuyo presupuesto era gestionado por las autoridades locales. Cuando el nuevo presidente de Ingusetia, Berkurov, asumió el poder en 2008 ordenó a su administración que encontraran a una familia rusa que se hubiese acogido al programa, para entrevistarse con ellos; para su sorpresa, no existía ni una sola de esas familias, y los anteriores gobernantes simplemente se habían servido de los fondos en su propio beneficio.

⁽¹⁹⁾ Los *bandidos* aprovechan los fondos que reciben del exterior, principalmente de organizaciones "caritativas" islámicas, para reclutar activamente a jóvenes desempleados, abonándoles una cantidad por cada asesinato cometido que les da la oportunidad de vivir

El plan modernizador de Medvedev se fundamenta en tres líneas principales de actuación.

- La renovación de los líderes locales de las repúblicas.
- La reestructuración de la administración federal en la región.
- El diseño de esquemas de desarrollo socioeconómico.

Bajo esos preceptos, y con independencia de las peculiaridades de cada república, es fundamental el tratamiento integral de todas ellas en el marco del denominado “Distrito del Cáucaso Norte”, creado en enero de 2010 como parte de una reforma más amplia a nivel nacional (por la que se han creado ocho grandes Distritos que agrupan a todas las administraciones periféricas de la Federación Rusa). Al frente del mismo se nombró a Alexander Khloponin, economista sin experiencia en temas de seguridad y ajeno por completo a la zona (era con anterioridad el gobernador de Krasnooiarsk, en Siberia), con la misión de supervisar a los gobernadores de las repúblicas.

Esta nueva figura puede contribuir a atajar un importante problema, ya que a la vez que la situación de seguridad mejoraba en los últimos años, los poderes y prebendas otorgados por el Kremlin a los políticos locales han tenido como consecuencia que el Cáucaso Norte se haya constituido, cada vez más, en un enclave dentro de Rusia que vive de acuerdo con sus propias reglas, con tendencia a intentar reducir la influencia federal en sus asuntos internos. La consolidación de liderazgos personalistas como el del checheno Ramzan Kadyrov puede producir que, a la vez que disminuyen las posibilidades de un conflicto armado a gran escala como los vividos en el pasado, aumenten los episodios esporádicos de violencia con fines políticos.

En ese sentido, en el año 2010 se aprobó, por iniciativa de Khloponin, una estrategia a 15 años para el desarrollo económico y social del Distrito Federal, que aboga por abandonar las soluciones únicamente basadas en las medidas de seguridad duras para atacar las causas subyacentes de la violencia. Objetivo por otra parte tremendamente complejo, ya que, por ejemplo, la producción industrial de Chechenia se sitúa en un 6-7% de la previa a la guerra, y el sector petrolífero muestra signos de agotamiento⁽²⁰⁾.

confortablemente por un tiempo. BLANDY, C. W., *North Caucasus: negative trends*, Research and Assessment Branch, Defence Academy of the United Kingdom, p. 5, [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpDocuments\)/E46C0FD3AED5162C-C125772400630231/\\$file/NC+negative+trends.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpDocuments)/E46C0FD3AED5162C-C125772400630231/$file/NC+negative+trends.pdf)

⁽²⁰⁾ La república de Chechenia ocupa el puesto 21 dentro de Rusia en términos de cantidad de petróleo extraído, y el 16 en el mismo concepto referido al gas natural, y los históricos

Además, el propio enviando presidencial se vio obligado a reconocer, tras una serie de atentados contra estaciones de esquí de Kabardino-Balkaria, que la situación de seguridad aún no es lo bastante estable como para acometer muchos de los proyectos de desarrollo de la zona, en especial de complejos turísticos. En el siguiente epígrafe se aborda la situación actual y las características particulares de la violencia en el Cáucaso Norte.

■ El déficit de seguridad en el Distrito Federal del Cáucaso Norte

El ataque en el aeropuerto internacional de Domodedovo (Moscú) el 24 de enero de 2011, con el resultado de 38 muertos y más de 180 heridos, llevó una vez más al corazón de Rusia las consecuencias del sempiterno conflicto del Cáucaso Norte, como ocurrió previamente con los atentados en el metro de la capital rusa el día 29 de marzo de 2010, que produjeron 35 muertos, o con otras muchas acciones anteriores de gran resonancia mediática⁽²¹⁾, hasta el punto de que el presidente Medvedev llegó a denominar el terrorismo y la inestabilidad del Cáucaso Norte como “la mayor amenaza individual interna para Rusia”⁽²²⁾.

En los años 90 del pasado siglo y en los primeros años del XXI, la mayor parte de las muertes eran consecuencia del enfrentamiento directo entre tropas federales rusas y guerrilleros chechenos, en el marco de las dos guerras abiertas producidas en esa república, pero desde que acabaron las grandes operaciones de contrainsurgencia la violencia, ya puramente terrorista, se ha extendido también a las repúblicas vecinas, no sólo en el este (Ingusetia y Daguestán) sino también y más recientemente hacia el oeste (Kabardino-Balkaria y Karachai-Circasia).

En general, se puede afirmar que las acciones armadas, mientras estuvieron circunscritas a Chechenia, tenían una base nacionalista y un objetivo que no era otro que el lograr la independencia de ese territorio, pero con el tiempo esa actividad se ha convertido en un movimiento yihadista puro, con terroristas procedentes de unas comunidades radicales llamadas *jamaats*, cuyo objetivo ha pasado a ser el establecimiento de un estado islámico en

pozos que se empezaron a explotar a finales del siglo XIX están prácticamente exhaustos. VATCHAGAEV, Mairbek, “Putin signals he will stick to the status-quo in Chechnya”, *North Caucasus Analysis*, Volume 13 Issue 1, The Jamestown Foundation, January 6, 2012.

http://www.jamestown.org/programs/nca/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=38850&cHash=28508bfc321046e00cdb586c074e7d3c

⁽²¹⁾ Los de mayor impacto, el atentado contra el tren “Nevsky Express” en noviembre de 2009 (27 muertos), la muerte de 334 personas (186 de ellas niños) tras la toma de un colegio en Beslan (Osetia del Norte) en septiembre de 2004, el secuestro de 700 personas en el teatro Dubrovka de Moscú en octubre de 2002, en el que murieron 170 rehenes, y el doble ataque suicida contra la sede del Gobierno de Chechenia en diciembre de 2002 (83 muertos).

⁽²²⁾ SNETKOV, Aglaya, *op. cit.*, p. 2.

el Cáucaso Norte en el que rija la *Sharia* como única ley, rememorando el Imanato de Shamil en el siglo XIX.

Esas *jamaats* surgieron a finales de los años 80, cuando el progresivo declive de la URSS y las políticas aperturistas de Mijail Gorbachov propiciaron un auge de las prácticas religiosas musulmanas en la región. Al principio las *jamaats* se dedicaron a asuntos culturales y al proselitismo religioso, pero las guerras en Chechenia motivaron su radicalización y la adopción de una versión salafista del islam por parte de los jóvenes que en ellas se integraban. A partir de 2004-2005, el componente nacionalista del terrorismo del Cáucaso Norte ha desaparecido casi por completo, y se enmarca plenamente en la yihad global⁽²³⁾.

La prueba más evidente de ese cambio de tendencia hacia un terrorismo pancaucásico es que cuando el líder terrorista checheno Doku Umarov proclamó en noviembre de 2007 el “Emirato del Cáucaso Norte”, nombró para varios puestos clave a terroristas procedentes de otras repúblicas (como el ingusetio Aly Taziyev en el cargo de jefe militar o el kabardino Anzor Artemirov como responsable de la Corte de la *Sharia*). A pesar de compartir objetivos estratégicos con Al-Qaeda, se considera que las *jamaats* del Cáucaso no han venido recibiendo apoyo material directo de esa organización, más allá de la evidente inspiración ideológica.

Entrando en el análisis de la violencia en 2010 por repúblicas⁽²⁴⁾, en Chechenia la situación mejoró, al caer el número de atentados con bomba de 62 a 39, el número de terroristas suicidas de nueve a cuatro, y el número de muertos de las fuerzas de seguridad de 93 a 55. El jefe⁽²⁵⁾ de

⁽²³⁾ SAGRAMOSO Domitila. “Jihad in the North Caucasus: is there a way out?” *Caucasus Security Insight*, <http://www.iiss.org/programmes/russia-and-eurasia/about/georgian-russian-dialogue/caucasus-security-insight/domitilla-sagramoso/jihad-in-the-north-caucasus-is-there-a-way-out/>.

⁽²⁴⁾ Los datos estadísticos recogidos en este epígrafe fueron presentados en el *Carnegie Moscow Center* el 15 de marzo de 2011 por el editor en jefe de la Web “Caucasian knot”, Grigory Shvedov, y están disponibles en <http://carnegie.ru/events/?fa=3340>.

Según la ONG Kavkaz Uzel, en 2010 se produjeron un total de 238 acciones terroristas en el Cáucaso Norte, con al menos 754 muertos y 956 heridos.

⁽²⁵⁾ Antiguamente la denominación oficial de los máximos mandatarios de las repúblicas autónomas que componen la Federación Rusa era “presidente”, y se les elegía por sufragio directo de los electores de sus respectivos territorios. En septiembre de 2004 Putin decidió suprimir esa elección directa, y los presidentes de las repúblicas pasaron a ser designados directamente por el Kremlin y ratificados por las respectivas asambleas legislativas. Finalmente, en diciembre de 2010 Medvedev prohibió la denominación de “presidente”, ofreciendo como alternativas “dirigente” o “jefe”, siendo precisamente esta última la denominación escogida por Kadyrov. Ver “Medvedev prohíbe denominación de “presidente” para líderes de repúblicas y provincias de Rusia”, *RIA Novosti*. http://sp.rian.ru/neighbor_relations/20101229/148138188.html

Por el contrario, en Daguestán (denominada “el corazón del Cáucaso”) la violencia aumentó en 2010. Hubo 112 atentados con bomba (69 en 2009), subió de uno a seis el número de ataques suicidas, y hubo 159 muertes de personal de las fuerzas de seguridad (83 en 2009). En esa república se creó en noviembre de 2010 una comisión que pretende ayudar a los insurgentes a reintegrarse en la sociedad, iniciativa que puede obtener resultados positivos a medio y largo plazo⁽²⁷⁾. En ese año 2010 tomó posesión como jefe de la República el darguín Magomedsalam Magomedov, relevando en el cargo al ávaro Mukhu Aliyev, que a su vez había sustituido al padre del actual presidente, Magomedali Magomedov, en febrero de 2006⁽²⁸⁾.

En Kabardino-Balkaria el año 2010 también fue más violento que el año anterior, con un incremento de los atentados con bomba de 12 a 41. La iniciativa del presidente de la República, Arsen Kanokov, de abrir un diálogo con los radicales sobre los problemas de ese territorio, con la mediación de expertos en el islam, no ha dado todavía los frutos deseados. No se ha vuelto a producir en esta república, en todo caso, ningún incidente tan grave como el enfrentamiento armado de octubre de 2005 entre efectivos del FSB (servicio secreto ruso) y tropas del Ministerio del Interior por un lado, y militantes islamistas por otro, que dejó un saldo de 97 rebeldes, 35 agentes del orden y 14 civiles muertos.

La actividad terrorista incluso se ha extendido al territorio de Stávropol, que es precisamente donde tiene su capital el “Distrito Federal del Cáucaso Norte” y su sede el enviado presidencial plenipotenciario Khloponin, lo que lo convierte en un objetivo para los radicales. El aumento de la actividad terrorista en Stávropol sería muy preocupante para Moscú, dada su proximidad a la ciudad de Sochi, dónde se celebrarán las Olimpiadas de invierno el año 2014⁽²⁹⁾. Precisamente el 7 de noviembre de 2011, con motivo

⁽²⁷⁾ En su primer año de existencia esta comisión ha recibido peticiones de reinserción de 50 guerrilleros, 40 de los cuales han sido rehabilitados, siempre según cifras del gobierno de la república. DZUTSEV, Valery, “Dagestani Commission For Adapting Rebels To Civilian Life Yields Few Results In 2011”. *Eurasia Daily Monitor*, Volume 9, Issue 7, January 11. http://www.jamestown.org/programs/edm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=38868&cHash=5f0606f1d123ee8780a9e80503859b80

⁽²⁸⁾ Todo lo que sirve de ejemplo del carácter patrimonialista de las estructuras de poder en el Cáucaso Norte, y del complejo equilibrio a mantener entre las diversas etnias y clanes, que muchas veces se rigen por normas y tradiciones totalmente ajenas a los designios de Moscú.

⁽²⁹⁾ En paralelo al avance de los preparativos para los JJOO, Rusia ha venido reforzando su presencia militar en la zona, con el despliegue del nuevo 49º Ejército, con Cuartel General en Stávropol, y la creación de una base de adiestramiento de tropas de montaña en Terksol (Kabardino-Balkaria), cerca del monte Elbrus. DZUTSEV, Valery, “With Sochi Olympics on the horizon, Russia bolsters military presence in northwest Caucasus”, *Eurasia Daily Monitor*, Volume 8, Issue 207, November 9. http://www.jamestown.org/programs/nca/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=38645&tx_ttnews%5BbackPid%5D=24&cHash=e41ad3434dc729c574c9a656ed491ca8

de la celebración en el Parlamento Europeo del “Día de los circasianos”, algunos líderes de su diáspora exigieron el traslado de los Juegos a otra sede para evitar un conflicto con los ideales olímpicos, campaña en la que cuentan con el apoyo de Georgia, como se detallará en un epígrafe posterior.

Todos estos incidentes y muertes han contribuido a un importante y reciente fenómeno, que es el hastío de gran parte de la población de la Federación Rusa con respecto a la violencia del Cáucaso Norte, la creciente oposición a seguir desperdiciando recursos económicos y humanos en la zona, y la tendencia favorable a dejar a esa región a su suerte, concediéndoles la independencia en el convencimiento de que eso mejoraría la situación de seguridad del conjunto de la Federación. Los argumentos esgrimidos por Vladimir Putin en contra de esta postura, que calificó literalmente de *salvaje*⁽³⁰⁾, son que la supresión de las inversiones económicas en el Cáucaso Norte por parte del Kremlin supondría:

- Un empeoramiento de la situación socioeconómica y una emigración masiva de caucásicos a otras zonas de la Federación, lo que crearía nuevos problemas⁽³¹⁾.
- El aumento del reclutamiento de jóvenes caucásicos por parte de los *bandidos*, lo que a su vez forzaría al envío de jóvenes rusos desde otras regiones a combatir en una guerra fratricida, como en el pasado.

Para finalizar con este epígrafe, son significativas las declaraciones de Khloponin al canal de TV Russia Today el 30 de septiembre del pasado año 2011, en la que reconoció la existencia de casi un millar de insurgentes en armas en el Cáucaso Norte, añadió que todos ellos están perfectamente identificados y se está haciendo un esfuerzo para eliminarlos, y comentó que la financiación de sus actividades proviene en un 90% del interior de la región, mediante el chantaje y la extorsión a los empresarios locales, y tan solo un 10% del exterior⁽³²⁾. Al finalizar el año 2011, el balance del año ofrecido por las fuerzas de seguridad rusas habla de más de quinientas

⁽³⁰⁾ VATCHAGAEV, Mairbek, *op. cit.*

⁽³¹⁾ Asociados al nulo apego que los norcaucásicos sienten por su tierra de acogida, que perciben como una residencia temporal, y a que se niegan a adoptar el modo de vida eslavo, con una nula integración con el resto de la población. Por citar un ejemplo, con independencia del número de años que lleven viviendo en Moscú o Petersburgo, los norcaucásicos se niegan sistemáticamente a ser enterrados fuera de sus lugares de origen. VATCHAGAEV, Mairbek, “Migration patterns in the North Caucasus paint dismal picture for Moscow”, *Eurasia Daily Monitor*, The Jamestown Foundation, Volume 8 Issue 208, November 2010. http://www.jamestown.org/programs/edm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=38650&cHash=5a2cbb2ac3d52184cf91c463bbbf6a0b

⁽³²⁾ “Casi un millar de insurgentes actúa en el Cáucaso del Norte”, *RIA Novosti*, (30.09.2011). http://sp.rian.ru/neighbor_relations/20110930/150885156.html

toneladas de explosivo incautadas, 300 guerrilleros abatidos, 366 escondites de insurgentes descubiertos, y 1.400 armas de fuego decomisadas, lo que da una idea clara de lo lejos que está de normalizarse la situación de seguridad de la región ⁽³³⁾.

■ LOS INTERESES Y ACTUACIÓN DE RUSIA EN EL CÁUCASO SUR

En términos geopolíticos, la detallada inestabilidad del Cáucaso Norte contribuye negativamente a los esfuerzos de transformación y estabilización de todo el Gran Cáucaso, de entrada, porque los terroristas del *Emirato* no hacen distinciones fronterizas y operan por igual a uno y otro lado de la cordillera, sobre todo en la musulmana Azerbaiyán. Dado que otros capítulos de este *Cuaderno de Estrategia* se dedican al estudio en profundidad del Cáucaso Sur, este epígrafe se centrará en los intereses y actuación de la Federación Rusa en la zona, con especial atención a su intervención en los conflictos armados surgidos tras la desaparición de la URSS.

■ Rusia ante los conflictos en el Cáucaso Sur de los años 90

Las restantes 14 repúblicas que constituían la Unión Soviética han representado para la Federación Rusa, desde su nacimiento en enero de 1992, el entorno inmediato donde ha considerado que sus intereses nacionales estaban más en juego, y se ha venido agrupando a esas naciones bajo denominaciones genéricas como el ya citado “extranjero próximo”, la “esfera rusa de influencia” o el “área de especial interés para Rusia”, con independencia de la orientación más o menos favorable hacia el Kremlin que hayan adoptado sus dirigentes.

En el momento de disolución de la URSS se produjo la paradoja de que, por una parte, Rusia estaba deseosa de librarse de la pesada herencia imperial en Asia Central y la Transcaucasia, regiones que se percibían más como una carga económica que como territorios que aportasen algo al interés nacional; pero al mismo tiempo los dirigentes del Kremlin se vieron en una posición similar a la de los zares del siglo XIX, ya que la inestabilidad y las crisis de seguridad en el Cáucaso Sur amenazaban con desbordarse y afectar al propio territorio de la Federación, lo que les obligó finalmente a intervenir.

En principio el modelo de relaciones en el seno de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) estaba basado en el respeto a la soberanía de sus miembros, y en cuestiones de seguridad Rusia intentó adoptar una gran estrategia conforme al modelo de *seguridad cooperativa*. Sin embargo,

⁽³³⁾ “Policía incauta más de 500 toneladas de explosivos en el Cáucaso Norte en 2011”, *RIA Novosti* (02.12.2011). http://sp.rian.ru/neighbor_relations/20111202/151820649.html

la multiplicación de conflictos en la zona desbordó rápidamente el modelo, y obligó a Rusia a regresar a los paradigmas del realismo y a adoptar una estrategia de *primacía* a nivel regional, ante la necesidad de defender los intereses de la nación. El Cáucaso Sur no sería una excepción en esa tendencia, con el Kremlin centrado en las cuestiones de *seguridad dura*.

La primera crisis territorial en la entonces todavía República Socialista Soviética de Georgia se produjo en Osetia del Sur: los osetios comparten religión cristiano-ortodoxa con los georgianos, pero son de etnia e idioma indoeuropeo, en lugar de caucásico, y tienen fuertes vínculos con la República de Osetia del Norte, parte de la Federación Rusa. Ya el 20 de septiembre de 1990 los diputados locales proclamaron su soberanía y la creación de la República de Osetia del Sur. En respuesta, el 10 de diciembre del mismo año el Parlamento de Georgia declaró abolida la autonomía de la región.

A comienzos de enero de 1991 destacamentos de la Guardia Nacional georgiana intentaron entrar en Tsinkivali y se enfrentaron a la defensa de las milicias osetias, dando inicio a una guerra que en dos años causó unos mil ochocientos muertos y el éxodo de 4.000 personas, y que finalizó con derrota georgiana y la firma de los Acuerdos de Dagomis el 14 de julio de 1992, por los que se desplegarían tropas de paz en la zona, supervisadas por la denominada Comisión de Control Conjunta (JCC, en siglas en inglés). Dos importantes provisiones de los Acuerdos son:

- la referencia a que Rusia, en caso de violación del acuerdo de cese del fuego por una de las partes, está obligada a proteger a la otra;
- el establecimiento de una zona de seguridad donde los militares rusos tendrán un corredor de entre 6 y 18 kilómetros en territorio propiamente georgiano.

En el caso de los abjasios, éstos comparten etnia e idioma de raíz caucásica con los georgianos, pero les diferencia la religión, ya que son musulmanes. Una diferencia muy significativa con respecto a Osetia del Sur es que los abjasios eran, en 1992, una minoría dentro de su propio territorio, tan sólo un 17% de la población (con un 47% de georgianos, un 18% de armenios, y un 13% de rusos), como consecuencia de las mencionadas deportaciones masivas hacia el Imperio otomano ordenadas por los zares entre 1864 y 1878 ⁽³⁴⁾.

El 22 de febrero de 1992 fue abolida en Tiflis la constitución de la RSS de Georgia, y se reinstauró la de 1921 de la antigua República de Georgia.

⁽³⁴⁾ ZÜRCHER, Christoph, BAEV, Pavel y KOEHLER, Jan. "Civil war in the Caucasus", at COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicola. *Understanding civil war volume 2*, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, 2007, p. 264.

Para los abjasios, esto anulaba su autonomía, por lo que en respuesta declararon su independencia el 23 de julio de 1992, dando inicio a un cruento enfrentamiento armado en agosto de ese mismo año. En diciembre de 1993, tras la victoria secesionista, se alcanzó un acuerdo con la mediación de la ONU y de Rusia, y en junio de 1994 tropas de paz de la CEI (que en realidad eran exclusivamente rusas) se desplegaron en la república secesionista, con el apoyo legal de Naciones Unidas, que cada cinco años ratificaría el estatus de tropas de paz de las fuerzas rusas.

Por lo que respecta al grado de implicación militar de Rusia en ambos conflictos, la Federación era oficialmente neutral en los mismos; en el caso de Abjasia, parecen existir testimonios de bombardeos de tropas georgianas por parte de aviones rusos. El presidente georgiano (y antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la URSS) Shevardnadze acusó a Rusia de realizar una guerra no declarada contra Georgia, teoría que se vio reforzada cuando fueron capturados algunos militares rusos entre los separatistas. El verdadero papel clave lo jugaron los más de mil combatientes musulmanes voluntarios, procedentes de las repúblicas del Cáucaso Norte⁽³⁵⁾, que acudieron en septiembre de 1992 a Abjasia para luchar con sus *hermanos de sangre* circasianos contra los georgianos, sin que la Federación Rusa hiciera nada por impedir ese flujo de combatientes⁽³⁶⁾.

Por lo que respecta a la guerra entre Azerbaiyán y Armenia por el enclave de Nagorno Karabaj, ya en febrero de 1988 la asamblea local de Stepanakert, capital de la entonces región azerí (con una población de unas ciento noventa mil personas, entre armenios (76,4%) y azeríes (22,4%), aprobó una resolución solicitando la reunificación con Armenia. En el periodo 1991-92, las fuerzas de Azerbaiyán lanzaron una ofensiva contra los separatistas, pero los armenios contraatacaron y en 1993-94 habían conquistado no sólo la totalidad de la región, sino también amplias áreas alrededor de ella (hasta un 20% del territorio de Azerbaiyán). En torno a seiscientos mil azeríes fueron desplazados y unas veinticinco mil personas murieron antes de la imposición de un alto el fuego (auspiciado por Rusia) en mayo de 1994⁽³⁷⁾.

⁽³⁵⁾ *Ibid.*, p. 269.

⁽³⁶⁾ Puestos a buscar una explicación a esta aparente paradoja de ver cómo musulmanes de nacionalidad rusa luchaban contra cristianos georgianos, a los que tradicionalmente Rusia había protegido, algunos analistas apuntan a que ese movimiento fue un modo de canalizar hacia el exterior la violencia que se estaba gestando en el Cáucaso Norte, asociada a un creciente etnonacionalismo circasiano, que podría llegar a cuestionar la integridad territorial de la propia Federación (como finalmente ocurrió en Chechenia). RYABOV, Andrei, "Russian interests and strategies in the South Caucasus", *South Caucasus 20 years of independence*. Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011, p. 261. http://fes.ge/de/images/Fes_Files/2011_GEO/20%20years%20of%20independence%20eng.pdf

⁽³⁷⁾ Sobre los conflictos en el espacio postsoviético y la participación de Rusia en los mismos, ver BLANC ARTEMIR, Antonio, *Conflictos territoriales, interétnicos y nacionales en los estados surgidos de la antigua Unión Soviética*, Tirant lo Blanc, Valencia, 2004.

El papel de la Federación Rusa en el conflicto de Nagorno Karabaj fue en los años 90 del pasado siglo (y sigue siéndolo en la actualidad) especialmente complejo, ya que tanto Armenia como Azerbaiyán eran miembros en 1993 del Tratado de Seguridad Colectiva (CST) suscrito en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que sucedió a la URSS. Por una parte, Rusia tiene fuertes vínculos con Armenia, al compartir grupo étnico y religión cristiana, por contraste con un Azerbaiyán altaico y musulmán. Por otra parte, las relaciones con los azeríes son clave para Rusia, para garantizar el suministro del gas y petróleo del Caspio, y servir como freno a la expansión de la influencia en la región de Irán y Turquía. Por ello, la posición oficial rusa durante la guerra fue de neutralidad, aunque en la práctica llegó material de combate, de procedencia más o menos legal, a ambas parte en conflicto.

■ La guerra ruso-georgiana de agosto de 2008 y sus consecuencias

Por lo general, se puede considerar que en el periodo 1994-2003 todas las partes implicadas en los conflictos del Cáucaso Sur tenían asumido que era inviable la opción militar para tratar de reponer las fronteras administrativas de la URSS, y aceptaban el papel de Rusia como garante del *statu quo* y de las soluciones de compromiso que habían puesto fin a los combates en los años 90. Así, por ejemplo, ya en 1993 el presidente georgiano Shevardnadze solicitó la entrada de Georgia en la CEI, algo que su antecesor (y rival en la guerra civil georgiana) Zvaid Gamsajurdia había rechazado en 1991, en el convencimiento de que podría restaurar su integridad territorial perteneciendo a esa organización internacional donde la Federación Rusa ejercía claramente el liderazgo.

Sin embargo, el fraude en las elecciones parlamentarias georgianas de noviembre de 2003 dio lugar a la llamada *Revolución de las Rosas*, que forzó la dimisión de Shevardnadze y aupó a la presidencia de la República a Mijail Saakashvili, tras ganar las elecciones el 4 de enero de 2004. A pesar de un claro alineamiento prooccidental del nuevo presidente, en los primeros meses de su mandato Saakashvili también hacía mención a la necesidad de mantener una buena relación con Rusia. Sin embargo, el intento en agosto de 2004 de recuperar por la fuerza el control de la capital surosetia Tsinkivali vino a romper los esfuerzos ruso-georgianos de colaboración, al constatar Tiflis que Rusia nunca le ayudaría a restaurar su integridad territorial, y al verificar Moscú que Saakashvili era imprevisible y poco fiable ⁽³⁸⁾. Además, la insistencia de Georgia en

⁽³⁸⁾ RYABOV, Andrei, *op. cit.*, p. 266.

entrar en la OTAN, con el apoyo de los EE. UU.⁽³⁹⁾, acabó por echar a perder las relaciones ruso-georgianas, hasta llegar a la guerra de verano de 2008.

La tensión había ido creciendo en los años previos a la guerra; así, en 2006 Georgia había recuperado definitivamente el control de la disputada garganta de Kodori, y ubicó allí al llamado *Gobierno Autónomo Abjasio* hasta entonces con sede en Tiflis. En 2007, y a petición de Georgia, Rusia retiró sus tropas de paz de la zona de seguridad en territorio georgiano establecido en Dagomis, replegándolas a territorio surosetia propiamente dicho. Frente a esos movimientos, y en el marco del creciente enfrentamiento de Rusia con Occidente durante el segundo mandato de Putin (2004-2008), en agosto de 2006 Moscú levantó la prohibición de comerciar o establecer vínculos económico-financieros con Abjasia; en abril de 2008 el presidente ruso ordenó la puesta en marcha de un paquete de ayudas a Abjasia y Osetia del Sur, y en paralelo expidió pasaportes rusos a los habitantes de esas dos regiones, con lo que su defensa pasaba a ser un interés vital de la Federación⁽⁴⁰⁾.

En todo caso, hasta 2008 la Federación Rusa había considerado oficialmente a Abjasia y Osetia del Sur como territorios de soberanía georgiana, a pesar de las tensiones que han presidido las relaciones entre los dos países desde la desaparición de la URSS. Sin embargo, la acción militar de Tiflis contra Osetia del Sur la noche del 7 de agosto de ese año, que causó la muerte de varios soldados rusos de la fuerza de interposición, convirtió a Rusia de mediadora en parte del conflicto, ya que una falta de reacción ante el ataque podría percibirse en el Cáucaso Norte como una señal de debilidad que fortaleciese a los extremistas⁽⁴¹⁾.

Tras la guerra, el reconocimiento el día 26 de agosto de 2008 por el Kremlin de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur tuvo el respaldo general de

⁽³⁹⁾ Saakashvili duplicó la aportación militar georgiana a la fuerza internacional de ocupación de Irak, y en retomo obtuvo cuantiosas ayudas económicas para modernizar sus fuerzas armadas. Además, los EE. UU. intentaron que en la Cumbre de Bucarest de la OTAN, en abril de 2008, se otorgara un *Membership Action Plan* (MAP) a Ucrania y Georgia, a lo que se negaron en redondo Alemania y Francia, alegando que un país como Georgia, con serios problemas de seguridad internos, no podía pertenecer a la Alianza, y que el otorgarles un MAP supondría una innecesaria provocación a Rusia.

⁽⁴⁰⁾ Movimiento conocido como *pasaportización*, que Rusia ha utilizado con profusión desde que en 2002 se aprobó el "Acta de ciudadanía", en la que se establece que cualquier habitante de la antigua URSS puede solicitar la nacionalidad rusa.

⁽⁴¹⁾ Para un análisis detallado de los antecedentes inmediatos de la guerra de agosto de 2008, así como de su desarrollo y responsabilidades de cada bando en la escalada de tensiones, ver el informe de la comisión internacional independiente enviada a la zona por la UE, la llamada "Misión Tagliavini", disponible en <http://www.ceiig.ch/Report.html>

la población al norte de la cordillera, excepto en el caso de Ingusetia por sus disputas territoriales con Osetia del Norte. Precisamente esta república fue la que recibió a los refugiados surosetios que huían del ataque georgiano el día 8 de agosto de 2008, y ha sido tradicionalmente la más leal al poder central de Moscú. En el plano internacional, el éxito de Rusia ha sido mucho menor, dado que tan solo cuatro países (Nicaragua, Venezuela, Nauru y Tuvalu) se han sumado a la Federación en ese reconocimiento, llamando la atención la total ausencia en esa lista de los socios rusos en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva⁽⁴²⁾ o en la Organización de Cooperación de Shanghái⁽⁴³⁾.

La política de Saakashvili, ante la imposibilidad de una nueva aventura militarista como la de 2008, tiene como eje central la auto identificación de Georgia como un Estado antiruso, y el llevar a cabo una guerra de información contra el Kremlin, con iniciativas como la creación el 4 de enero de 2010 de un canal de televisión (*First Caucasian*) que emite en ruso hacia el Cáucaso Norte, en el que se presenta a Rusia no solo como un país antigeorgiano, sino como contrario a todos los pueblos del Cáucaso en general⁽⁴⁴⁾. En su discurso ante la Asamblea Parlamentaria de Naciones Unidas, el 23 de septiembre de 2010, Saakashvili habló de la necesidad de crear un “Cáucaso Unido”, sin divisiones entre norte y sur⁽⁴⁵⁾.

Las apelaciones del Gobierno georgiano a ese “Cáucaso Unido”⁽⁴⁶⁾, e iniciativas unilaterales como la supresión de los visados para los habitantes del Cáucaso ruso que quieran visitar Georgia (para estancias inferiores a 90 días) a partir de octubre de 2010, no han encontrado un buen recibimiento al norte de la cordillera, donde se perciben como un intento de menoscabar la autoridad de Moscú en la zona, en represalia por la guerra de agosto de 2008 y el reconocimiento por parte de Rusia de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur. Incluso algunos sectores han rechazado abiertamente la interpretación que Tiflis intenta imponer

⁽⁴²⁾ Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán.

⁽⁴³⁾ Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán y China.

⁽⁴⁴⁾ El objetivo de este canal, públicamente reconocido por sus directivos, es el de “dirigirse a una audiencia extranjera (el Cáucaso Norte), dado que hay muy pocos canales en ruso que puedan proporcionar información que difiera de la propaganda del Kremlin”. ZAKAREISHVILI, Paata. “The North Caucasus: bone of contention or a basis for Russian-Georgian cooperation” *Caucasus Analytical Digest* n.º 27, 27 mayo 2011, p. 8.

⁽⁴⁵⁾ Discurso de Saakashvili disponible en la página web presidencial de Georgia. <http://www.president.gov.ge/en/PressOffice/News/SpeechesAndStatements?p=5505&i=1>

⁽⁴⁶⁾ ANTONIENKO, Oksana. “United Caucasus: myth, aspiration or an instrument?” *Caucasus Security Insight*. <http://www.iiss.org/programmes/russia-and-eurasia/about/georgian-russian-dialogue/caucasus-security-insight/oksana-antonenko/united-caucasus-myth-aspiration-or-an-instrument/>

sobre las guerras del Cáucaso y la deportación de circasianos al Imperio otomano⁽⁴⁷⁾.

Desde el punto de vista georgiano, ha sido precisamente el reconocimiento ruso de las independencias de Abjasia y Osetia del Sur el que sirve de catalizador de nuevas reclamaciones nacionalistas en el Cáucaso Norte, además de reabrir heridas históricas no cauterizadas. Por ello, ha promovido el revisionismo histórico con la aprobación en su Parlamento, el 20 de mayo de 2011, de una declaración por la que se califican los hechos de 1864 como un genocidio contra los circasianos⁽⁴⁸⁾. Dado que fue el puerto de Sochi desde el que se les deportó en el siglo XIX, Georgia ha anunciado un posible boicot a los Juegos Olímpicos y ha animado a otras naciones a hacer lo mismo⁽⁴⁹⁾.

Estas iniciativas de Georgia con respecto al Cáucaso Norte han parecido coger por sorpresa a Moscú, y desde luego son un paso más en la escalada de tensiones entre los dos países desde la guerra de 2008. Sin embargo, pueden llegar a tener un efecto bumerán y perjudicar a la propia Georgia. De entrada, la relación histórica de los georgianos con otros pueblos del Cáucaso ha sido tradicionalmente turbulenta, dado su carácter de nación cristiana aliada con Rusia en la lucha contra la resistencia islámica en la región, como se ha explicado en la introducción histórica.

Además, el ministro de Exteriores ruso Sergei Lavrov ha declarado que ese intento desde el exterior de dividir a la población de Rusia en distintas categorías contradice las normas civilizadas de relación entre Estados, por lo que se puede dar al traste con las primeras medidas conciliadoras llevadas a cabo en la zona desde 2008, como la retirada de las tropas rusas del pueblo de Pereví o la reapertura de algunos medios de transporte transfronterizo⁽⁵⁰⁾. Por último, los armenios étnicos que habitan en la

⁽⁴⁷⁾ En mayo de 2011, el "Congreso Ruso de los Pueblos del Cáucaso" condenó las acciones de los políticos georgianos respecto del Cáucaso Norte, objetando con toda firmeza esa injerencia de Georgia en los asuntos internos de Rusia, que sólo busca desestabilizar aún más la zona, en palabras del presidente de su Comité Ejecutivo, Aliy Totorkulov. ZAVODIN, Dimitri, "Saakashvili is playing with fire in the Caucasus", *New Eastern Outlook* (19.11.2011). <http://journal-neo.com/node/10757>

⁽⁴⁸⁾ Sin embargo, cuando cada 23 de abril la comunidad armenia en Georgia demanda de Tiflis el reconocimiento del genocidio cometido por el Imperio otomano durante la I Guerra Mundial, el gobierno lo deniega con el argumento de que Georgia es el único país del mundo con frontera con Armenia y Turquía, y que ese reconocimiento podría poner en peligro las relaciones de buena vecindad. ZAKAREISHVILI, Paata, *op. cit.*, p.10.

⁽⁴⁹⁾ VALIEVA, Elizaveta, "Making mischief", *Caucasus Security Insight*. <http://www.iiss.org/programmes/russia-and-eurasia/about/georgian-russian-dialogue/caucasus-security-insight/elizaveta-valieva/making-mischief/>

⁽⁵⁰⁾ DE VAAL, Thomas. "Inviting the unpredictable". *Caucasus Security Insight*. <http://www.iiss.org/programmes/russia-and-eurasia/about/georgian-russian-dialogue/caucasus-security-insight/thomas-de-waal/inviting-the-unpredictable/>

región georgiana de Samtsje-Yavajeti solicitan a Saakashvili que les sean concedidos los mismos derechos que pide para los caucasianos del norte, de los que ellos no disfrutaban.

En todo caso, y para concluir este epígrafe, hay que destacar las negociaciones que Rusia y Georgia han venido llevando a cabo en Ginebra (Suiza) desde octubre de 2008, en las cuales ambos países, bajo la mediación de la ONU, la OSCE, la UE y los EE. UU., y con representantes abjasios y surossetios, intentan avanzar hacia un acuerdo global sobre la seguridad y estabilidad de la región⁽⁵¹⁾. Aunque en las conversaciones no se logró alcanzar un acuerdo para renovar las misiones de la OSCE (en Osetia del Sur) y de la ONU (en Abjasia), recientemente ha sido en ese foro donde se ha alcanzado un acuerdo que permite levantar el veto georgiano a la incorporación de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que demuestra la importancia de, al menos, mantener abierta una vía de diálogo.

■ El papel de Rusia en las relaciones Armenia-Azerbaiján

En términos de presencia militar, Rusia mantiene desde el final de la Guerra Fría la 102.^a Base Militar en territorio armenio, con unos tres mil efectivos, y unos dos mil guardias de fronteras rusos mantienen la vigilancia en la frontera con Turquía e Irán. En Azerbaiján Rusia mantiene, en régimen de arrendamiento, el radar de la época soviética instalado en Qabala, con una dotación de mil efectivos, destinado a alerta previa contra la potencial llegada de misiles balísticos desde el Índico.

Como evidencia del complejo equilibrio en las relaciones con ambos países, cabe citar que el 20 de agosto de 2010 el presidente Medvedev suscribió un protocolo con su homólogo armenio Serzh Sargsyan por el cual, además de prorrogar los acuerdos bilaterales de 1995 en materia de defensa (extendiendo la cesión de la base de Gyumri nada menos que hasta el año 2044), se introducen nuevos elementos para reforzarlo. Así, Rusia asume ahora el deber de garantizar la integridad territorial de todo el país, y no tan solo de sus fronteras con Irán y Turquía como hasta ahora.

En la práctica esto supone el incorporar a la relación bilateral el principio por el cual un ataque a una nación de la Organización del Tratado de Seguridad y Cooperación (CSTO, que sucedió en 2002 al CST, y del cual forman parte Rusia y Armenia, pero no Azerbaiján) representa un ataque a todas ellas, además de servir de mensaje claro a las autoridades azeríes de que el uso de la fuerza armada no es una opción viable para solventar el conflicto de Nagorno Karabaj.

⁽⁵¹⁾ Sobre las conversaciones de Ginebra, ver MIKHELIDZE, Nona, "The Geneva Talks over Georgia's Territorial Conflicts: Achievements and Challenges", Istituto Affari Internazionali, Documenti IAI 10/25, November 2010. <http://www.iai.it/pdf/DocIAI/iai1025.pdf>

Por su parte, y tras la visita de Medvedev a Azerbaiyán de los días 2 y 3 de septiembre de ese mismo año 2010, se produjo la firma con su homólogo azerí Ilham Aliyev de varios e importantes acuerdos: un tratado sobre la delimitación definitiva de fronteras entre ambos países⁽⁵²⁾, un acuerdo sobre el uso conjunto de los recursos hídricos de la cuenca del río Samur⁽⁵³⁾, y una ampliación del contrato de cooperación en materia de producción y comercio del gas del Caspio⁽⁵⁴⁾.

Durante la rueda de prensa conjunta en Bakú, Aliyev reiteró la conocida visión azerí del conflicto: parte del territorio de Azerbaiyán está bajo ocupación militar, se deben cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pidiendo la retirada armenia de los siete territorios que rodean Nagorno Karabaj, y se debe resolver el conflicto de acuerdo con los principios de la ley internacional, incluyendo el retorno de los desplazados y el despliegue de una fuerza de paz.

El presidente ruso se limitó a reiterar su compromiso, reforzado tras su guerra con Georgia de verano de 2008, de intentar lograr una resolución pacífica del conflicto, lo que ha llevado a Medvedev a convocar desde noviembre de ese año hasta diez reuniones trilaterales con los presidentes armenio y azerí⁽⁵⁵⁾, con escasos progresos prácticos pero que al menos han aumentado la confianza mutua. Lo que las autoridades rusas se apresuraron a negar tras la guerra contra Georgia es que haya algún paralelismo entre su reconocimiento de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur y la situación de Nagorno Karabaj⁽⁵⁶⁾.

⁽⁵²⁾ Por este acuerdo dos pueblos rusos, Khrakhoba y Uryanova, fueron puestos bajo soberanía de Azerbaiyán. VALIYEV, Anar, "Azerbaijan and the North Caucasus: a pragmatic relationship". *Caucasus Analytical Digest*, n.º 27, 27 mayo 2011, p. 7.

⁽⁵³⁾ Hasta entonces correspondía a Daguestán el 16,7% del agua del Samur, a Azerbaiyán el 49,6%, y el resto se consideraba caudal ecológico que no se podía explotar; por lo que respecta a la gestión del sistema hidráulico del río, su control correspondía por completo a Rusia. Con el Nuevo Tratado, los tres caudales se reparten por igual (al 33,3%), pero Bakú recibe como compensación el derecho a operar conjuntamente el sistema hidráulico. *Ib.*, p. 7.

⁽⁵⁴⁾ El acuerdo establece que Gazprom comprará, a precios europeos, unos dos bcm (*billion cubic meters*) de gas azerí para suministro al Cáucaso Norte. Con ello Rusia consigue dos objetivos: reducir la cantidad de gas que en un futuro Bakú podrá suministrar a Europa si se construye el gasoducto Nabucco, y evitar el trasiego de ese gas desde el centro de Rusia, lo que resultaría más caro. *Ib.*, p. 7.

⁽⁵⁵⁾ La última de ellas, tan reciente como el 23 de enero del presente año 2012, en Sochi, tras la que los tres presidentes aprobaron una declaración conjunta sobre los principios del acuerdo sobre Nagorno Karabaj, que debería dar paso en una fase posterior de las negociaciones a la redacción de un borrador de acuerdo de paz definitivo, ya en el marco del "Proceso de Minsk" de la OSCE.

⁽⁵⁶⁾ Para Rusia, la diferencia entre ambos casos radica en el ataque georgiano de agosto de 2008 contra Osetia del Sur, violando el alto el fuego de 1992, que invalida todo intento de negociación entre las partes y la perspectiva de reintegración de esos territorios en Georgia. Sin duda, un ataque azerí contra la región secesionista o la propia Armenia tendría un efecto similar para Rusia.

Precisamente en una de las últimas citadas reuniones trilaterales, la celebrada en la ciudad-balneario rusa de Sochi el 5 de marzo de 2011, los presidentes armenio y azerí aceptaron un canje inmediato de prisioneros de guerra, reiteraron el principio de arreglar todas las disputas por medios pacíficos y se mostraron dispuestos a aceptar que la OSCE investigue todas las violaciones del alto al fuego en la zona, en particular las provocadas por los temidos francotiradores que actúan en la misma.

Esta asunción por parte de Rusia de un papel protagonista en las negociaciones entre las partes podría indicar un intento de apropiarse del proceso, marginando de ese modo a la OSCE y a su Grupo de Minsk; sin embargo, no es esta la percepción de los EE. UU., que por boca de su secretario de Estado adjunto para Europa y Eurasia, Philip Gordon, afirmaba recientemente que los rusos están actuando de un modo transparente, y que mantienen permanentemente informados a los otros copresidentes del Grupo. Por tanto, y a pesar de las graves divergencias con respecto a Georgia, se puede afirmar que en el caso del intento de resolución del conflicto de Nagorno Karabaj la sintonía es total entre la Federación y Occidente.

Más allá del conflicto de Nagorno Karabaj, y dejando a un lado a Armenia, dado que ese país carece de frontera terrestre con Rusia y por tanto con las repúblicas del Cáucaso Norte, con las que no tiene vínculos de ningún tipo, es importante también en este epígrafe abordar la problemática específica de la relación entre Azerbaiyán y esa zona de la Federación Rusa, en especial con Daguestán con la que comparte no sólo frontera, sino también siglos de historia y una problemática de seguridad común.

Una primera cuestión que se planteó tras el derrumbe soviético fue el de los lezguinos, etnia de raíz caucásica que se reparte por igual entre el sur de Daguestán y el norte de Azerbaiyán. La organización lezguina *Sadval*, operando desde Rusia, instigó durante los primeros años de independencia el separatismo en territorio azerí, en una escalada violenta que culminó en los atentados contra el metro de Bakú en 1994⁽⁵⁷⁾. Sin embargo, el comienzo de la guerra de Chechenia en diciembre de ese año hizo comprender a las autoridades rusas el peligro de consentir ese tipo de actividades que, además de desestabilizar a Azerbaiyán, podrían afectar a su propio territorio.

En consecuencia, durante la guerra de Chechenia Bakú respaldó oficialmente la lucha de Moscú contra los separatistas, pero a nivel de la opinión pública la retórica de hermandad entre los pueblos del Cáucaso fomentó un cierto

⁽⁵⁷⁾ El 19 de marzo de 1994 se produjo una explosión en el metro de la capital azerí, dejando 14 muertos y 49 personas heridas. El 3 de junio del mismo año tuvo lugar un nuevo atentado que produjo 13 muertes.

respaldo a la causa chechena, materializada en la acogida de unos tres mil refugiados durante la primera guerra (hasta diez mil en la segunda), y el tratamiento en hospitales de Bakú de los combatientes chechenos heridos, algo reconocido por el propio presidente Heydar Aliyev (padre del actual mandatario azerí)⁽⁵⁸⁾. Con ese apoyo tácito, Azerbaiyán pretendía limitar las posibilidades rusas de intentar interferir en sus asuntos internos, en especial en el ámbito de la energía cuando se comenzaba a concebir el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhán (Turquía), que rompería el monopolio ruso de las rutas de suministro de hidrocarburos azeríes a Europa.

El problema para Azerbaiyán se presentó al constatar que entre los refugiados chechenos, en su mayoría civiles inocentes que huían de los combates, se encontraban también radicales salafistas, que además de continuar sus acciones contra Rusia comenzaron a operar en el propio territorio azerí, reclutando activamente jóvenes para luchar en el norte. A pesar de que en la sociedad de Azerbaiyán el movimiento nacionalista panturco es mucho más fuerte que cualquier tendencia de inspiración religiosa, las autoridades de Bakú acabaron tomando cartas en el asunto, aplastando a partir de 2001 las células salafistas que operaban en su territorio y extraditando a muchos de sus miembros a Rusia⁽⁵⁹⁾.

210

La conclusión es que, tras la década de los 90, los dirigentes azeríes pasaron a percibir que un debilitamiento de Rusia en la región no sería beneficioso para el propio Azerbaiyán, ya que una retirada rusa desataría el caos en el Cáucaso Norte, cuyas consecuencias sin duda desbordarían las fronteras. El mejor ejemplo puede ser el decidido apoyo de Bakú al dirigente checheno Ramzan Kadyrov, a pesar de las críticas de Occidente a su poco respeto de los derechos humanos y a su forma de gobierno autoritaria.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La situación sociopolítica y de seguridad en el Cáucaso Norte ruso sigue estando muy lejos de la normalización. Los conflictos territoriales, étnicos y religiosos en la zona tienen unas profundas raíces históricas y son por tanto de una gran complejidad, lo que ha venido dificultando su solución. Además, el caso particular de Chechenia y de las dos guerras sostenidas por el gobierno central contra los rebeldes nacionalistas/islamistas han tenido una trascendencia enorme, en términos de muertes, destrucción del tejido social

⁽⁵⁸⁾ VALIYEV, Anar, *op. cit.*, p.5.

⁽⁵⁹⁾ Tan es así que el presidente *de facto* de Chechenia, Masjadov, llegó a pedir a los refugiados que abandonasen Azerbaiyán ante el peligro que corrían allí. En respuesta, unos 5.000 chechenos regresaron al norte del Cáucaso. *Ib.*, p. 6.

y económico, radicalización de la sociedad, etc., y sus consecuencias se han extendido irremisiblemente a las restantes repúblicas del Distrito Federal.

El dilema que se plantea al Kremlin es el encontrar un adecuado balance, de acuerdo con el axioma de que *no existe la seguridad sin desarrollo, pero tampoco existe el desarrollo sin seguridad*. A grandes rasgos se puede afirmar que en la época de Putin la situación de seguridad era tan grave que no había lugar para plantearse la resolución de las causas profundas que favorecen la radicalización y el reclutamiento de los terroristas norcaucásicos. Con Medvedev, sin embargo, si se han hecho tímidos esfuerzos por dar prioridad al desarrollo frente a las acciones puramente de seguridad dura, pero su éxito, de momento, es limitado, dado el permanente reto planteado por los radicales, pero también la postura intransigente de ciertos sectores de la administración rusa, que abogan simplemente por continuar la represión y liquidar a los guerrilleros con actuaciones de operaciones especiales.

Esa dicotomía se ha puesto igualmente de manifiesto en la elección de los dirigentes locales al mando de las repúblicas autónomas del Cáucaso. En la etapa Putin se potenció a líderes personalistas y propensos a un uso excesivo de la fuerza, ante la necesidad de “regionalizar” el conflicto y aplastar a unas guerrillas que amenazaban la integridad territorial del Estado ruso. Esos líderes, como el checheno Ajmat Kadyrov y su hijo Ramzan, cumplieron su papel mientras continuaban las grandes operaciones antiterroristas, pero en la nueva etapa en la que se busca el desarrollo socioeconómico del Distrito Federal representan más un obstáculo que una ayuda, a diferencia de mandatarios mucho más moderados como el ingusetio Yevkurov o el daguestaní Magomedov.

Además de todo ello, la posición de la opinión pública jugará un importante papel en el futuro inmediato:

- en el caso de los pobladores del Cáucaso Norte, la batalla por *los corazones y las mentes* se resolverá a favor del Kremlin si, haviendo sufrido por décadas de violencia, comienzan a percibir a los radicales como los culpables de sus problemas y a la Administración, en particular la local, como parte de la solución a los mismos;
- en el caso de los rusos étnicos del resto de la Federación, si la tendencia a abandonar el Cáucaso a su suerte, enmarcada en el creciente fenómeno nacionalista que ha dado lugar a ataques a personas de otras etnias, crece hasta que Moscú decida largar amarras de ese Distrito Federal.

Por lo que respecta a Georgia, sin lugar a dudas Rusia esperaba que la derrota militar de agosto de 2008 supusiera la caída de Mijail Saakashvili

y su sustitución en la presidencia por un político con posturas más conciliadoras con la Federación. Sin embargo, Saakashvili no sólo fue capaz de mantenerse en el puesto, sino que además ha emprendido una serie de acciones para desestabilizar el Cáucaso Norte ruso, que percibe como el *talón de Aquiles* de Rusia, todo ello con el inequívoco respaldo de un Occidente que le proporcionó hasta cuatro mil quinientos millones de dólares para la recuperación posconflicto.

Tras la guerra, Rusia inicialmente optó por ignorar a Georgia, en el citado convencimiento de que su gobierno caería por sí sólo, y centró sus esfuerzos diplomáticos en tratar de sumar países a su reconocimiento de la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, con limitadísimo éxito. Además, la inviabilidad como estados independientes de esos dos territorios ha obligado al Kremlin a comprometer más y más recursos (políticos, militares y económicos) en ellos⁽⁶⁰⁾, lo que debilita su posición negociadora en múltiples frentes.

Por ello, si al casi seguro regreso a la presidencia de Vladimir Putin tras las elecciones de marzo se le sumase una victoria del Partido Republicano en las elecciones presidenciales de los EE. UU. en noviembre, el consecuente debilitamiento de la “puesta a cero” de las relaciones bilaterales que con notable éxito pusieron en marcha los presidentes Medvedev y Obama puede por sí solo tener una gran influencia en el Cáucaso, en especial si el nuevo inquilino de la Casa Blanca regresa a la postura de apoyo incondicional a Saakashvili que Bush mantuvo en el periodo 2004-2008.

En todo caso, es muy poco probable que si Saakashvili permanece en el poder en Georgia la situación global de seguridad del Cáucaso mejore. De entrada, porque para Moscú el actual presidente georgiano siempre será el primer dirigente extranjero que, desde Hitler en la Segunda Guerra Mundial, ordenó deliberadamente matar a soldados rusos, los de la fuerza de interposición en Osetia del Sur la noche del 7 de agosto de 2008, algo que nunca le perdonarán, como no lo harán con sus grandilocuentes declaraciones sobre la fraternidad pancaucásica y el genocidio de los circasianos.

Un cambio político en Tiflis, y la potencial adopción de medidas de restauración de la confianza mutua (como el cese de las emisiones de First Caucasian, el olvido de la cuestión del “genocidio” circasiano, o el apoyo a los J.J. OO. de Sochi), aunque por sí solas no serían suficientes

⁽⁶⁰⁾ Por ejemplo, se calcula que el 98% del presupuesto de Osetia del Sur procede directamente del presupuesto federal ruso. MERLIN, Aude, *op. cit.*, p. 3.

para solucionar los déficits de seguridad, sí que relajarían enormemente la tensión entre Rusia y Georgia, y facilitarían las conversaciones de Ginebra. De ese modo, y aunque parece imposible una marcha atrás que devolviese a Georgia su soberanía sobre Abjasia y Osetia del Sur, sí que se podrían alcanzar acuerdos puntuales que favoreciesen a las respectivas poblaciones, las más perjudicadas por dos décadas de conflicto.

En lo referente a Azerbaiyán y Armenia, la previsión es que Rusia continúe con lo que algunos analistas denominan como un “juego a dos bandas” con ambas naciones del Cáucaso Sur, en un difícil equilibrio entre una nación hermana y uno de sus aliados más fieles, como es Armenia, y una nación con enormes recursos energéticos y de gran valor geopolítico para Rusia, como es Azerbaiyán, tanto por compartir frontera con la convulsa República rusa de Daguestán, con una fuerte actividad terrorista de grupos islamistas, como por servir de buffer ante el creciente poder de la República Islámica de Irán.

Por último, cabe hacer una reflexión sobre el conjunto del Cáucaso y su seguridad, en el sentido de destacar la interrelación entre los problemas a uno y otro lado de la codillera, y la necesidad de afrontarlos de un modo global. En ese sentido, parece que Azerbaiyán, a pesar de su carácter de nación de religión islámica, sí que tiene una percepción clara de que el radicalismo del Cáucaso Norte, aunque pudiera serle favorable en el corto plazo para debilitar las posiciones negociadoras de Rusia en el ámbito bilateral, con el tiempo también le perjudicaría a sí misma, y ha venido actuando en consecuencia.

Sin embargo, las relaciones entre Rusia y Georgia han estado tan envenenadas desde el mismo momento de la independencia de esta última, que se han producido paradojas como el apoyo ruso a la independencia de los musulmanes abjasios o el respaldo de Saakashvili a los radicales islamistas del Cáucaso Norte. Es de esperar que esa anomalía histórica pueda ser reconducida, de modo que ambos países puedan volver a colaborar en contra del radicalismo. Occidente debería en consecuencia preocuparse de potenciar todas las medidas que sirviesen para restablecer la confianza mutua entre ambos países, sobre todo por el reto que supondría para nuestra seguridad la aparición de un estado fallido y radical, el pretendido “Emirato del Cáucaso Norte”, dirigido por terroristas islámicos en las mismas fronteras de Europa.

■ BIBLIOGRAFÍA

ATCHAGAEV, Mairbek. “Migration patterns in the North Caucasus paint dismal picture for Moscow”, *Eurasia Daily Monitor*, The Jamestown Foundation, Volume 8 Issue 208, November 2010.

BLANC ARTEMIR, Antonio. *Conflictos territoriales, interétnicos y nacionales en los estados surgidos de la antigua Unión Soviética*, Tirant lo Blanc, Valencia, 2004.

BLANDY, C. W. *North Caucasus: negative trends*, Research and Assessment Branch, Defence Academy of the United Kingdom.

CALDUCH CERVERA, Rafael. “Las relaciones de Rusia con la Unión Europea y Estados Unidos”, en *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*, monografía 113, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, enero 2010.

DZUTSEV, Valery.

- “With Sochi Olympics on the horizon, Russia bolsters military presence in northwest Caucasus”, *Eurasia Daily Monitor*, Volume 8, Issue 207, November 9.
- “Dagestani Commission For Adapting Rebels To Civilian Life Yields Few Results In 2011”, *Eurasia Daily Monitor*, Volume 9, Issue 7, January 11.

IZQUIERDO, Rosario. “Chechenia. ¿Tiene derecho a proclamarse independiente?” En CASAÑAS, Joan (ed.), *La autodeterminación de los pueblos*, Icaria Editorial, Barcelona, 2008.

MERLIN, Aude. “Relations between the North and South Caucasus: divergent paths?” *Caucasus Analytical Digest*, n.º 27, 27 mayo 2011.

MIKHELIDZE, Nona. “The Geneva Talks over Georgia’s Territorial Conflicts: Achievements and Challenges”, Istituto Affari Internazionali, *Documenti IAI 10/25*, November 2010.

RYABOV, Andrei. “Russian interests and strategies in the South Caucasus”, *South Caucasus 20 years of independence*, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011.

SNETKOV, Aglaya. “Russia’s North Caucasus: an arc of insecurity”, *CSS Analysis in Security Policy*, n.º 95, junio 2011.

- TARNAWSKI, Eduard. “Historia, mitos y fábulas para comprender la política rusa hoy”, *La Ilustración Liberal*, abril-junio 2007.
- TRENIN, Dimitri V. y MALASHENKO, Aleksei V. *Russia's restless frontier. The Chechnya factor in post-Soviet Russia*, Carnegie Endowment for International Peace, 2004.
- VALIYEV, Anar. “Azerbaijan and the North Caucasus: a pragmatic relationship”, *Caucasus Analytical Digest* n.º 27, 27 mayo 2011.
- VATCHAGAEV, Mairbek. “Putin signals he will stick to the status-quo in Chechnya”, *North Caucasus Analysis*, Volume 13, Issue 1.
- ZAKAREISHVILI, Paata. “The North Caucasus: bone of contention or a basis for Russian-Georgian cooperation?” *Caucasus Analytical Digest*, n.º 27, 27 mayo 2011.
- ZAVODIN, Dimitri. “Saakashvili is playing with fire in the Caucasus”, *New Eastern Outlook* (19.11.2011).
- ZÜRCHER, Christoph, BAEV, Pavel y KOEHLER, Jan. “Civil war in the Caucasus”, at COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicola, *Understanding civil war volume 2*, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, 2007.

■ **Páginas web de think-tanks con programas específicos sobre la zona**

- Carnegie Endowment for International Peace, Russia and Caucasus, <http://carnegieendowment.org/regions/?fa=list&id=295>
- Center for Strategic & International Studies (CSIS), The North Caucasus, <http://csis.org/program/north-caucasus>
- International Institute for Strategic Studies (IISS), Caucasus Security Insight: <http://www.iiss.org/programmes/russia-and-eurasia/about/georgian-russian-dialogue/caucasus-security-insight/>
- International Crisis Group, Caucasus, <http://www.crisisgroup.org/en/regions/europe/caucasus.aspx>
- International Relations and Security Network (ISN), Caucasus Analytical Digest, <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=94386>